

La turbulencia de los mercados globales

Rebeca Elizabeth Contreras López*

GREENSPAN, Alan, *La era de las turbulencias (Aventuras en un mundo nuevo)*, tr. Gabriel Dols Gallardo, Ediciones B, Crónica, Barcelona, España, 2008, 620 p.

Alan Greenspan (1926-) ha sido uno de los hombres más influyentes de los últimos tiempos. Fue Presidente de la Reserva Federal estadounidense durante más de 18 años.¹ Su libro *La era de las turbulencias* es autobiográfico y académico pero, sobre todo, es la historia del último siglo contada en primera persona. Greenspan ha sido testigo de apasionantes sucesos a partir de la Segunda Guerra; su formación como economista en una de las sociedades más influyentes del mundo y su posición cercana a diversos presidentes estadounidenses lo colocó en el centro de los debates y la toma de decisiones. En este libro atestigua los apasionantes torbellinos que ha vivido el mundo, al transformarse en una economía global de libre mercado. Hoy, más que nunca, este tema se encuentra en el centro del debate.

Afirma que esta obra tiene dos objetivos. Por un lado, como una retrospectiva de su propio aprendizaje. Por otro, un esfuerzo por conformar un marco conceptual aceptable para comprender la nueva economía global. Alan Greenspan es un capitalista convencido de los beneficios de esta forma de organización pero además ha sido uno de los pilares del capitalismo moderno estadounidense. Hay que señalar que asume una actitud humilde y objetiva a lo largo de su narración, reconoce sus debilidades ante la inmensidad de las turbulencias y la imposibilidad de “controlar” el mercado con perfecta clarividencia, lo que implica que de muchas de las decisiones que toman los líderes mundiales, las consecuencias son sólo vagamente perfiladas, ya que no tienen control sobre todos los aspectos involucrados en ellas.

* Investigadora nacional. Profesora de derecho penal y política criminal en la Universidad Veracruzana y la Universidad de Xalapa. Es investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Veracruzana.

¹ La FED (Reserva federal estadounidense) es el banco central de Estados Unidos y se encarga de los sistemas electrónicos de pagos con operaciones de más de 4 billones diarios de dinero y valores entre bancos de todas partes del mundo. Es además, la encargada de fijar las tasas de interés.

Greenspan, el estudiante, desarrolla una metodología (a lo largo de los años) de análisis cuidadosos, a largo plazo, de indicadores individuales que, poco a poco, le permiten identificar el contexto global en que se ubican. Se reconoce a sí mismo como precursor de la econometría, más en la práctica que en la teoría. Y, posteriormente, como un actor preponderante de la macroeconomía. Narra su experiencia con *Arthur Burns*² que le abrió los ojos a la posibilidad de comprender y predecir la economía como un todo. Y narra así, el método que descubrió a los 25 años, para formar modelos certeros a partir de datos empíricos.

No se puede (o al menos yo no puedo) trazar modelos abstractos a partir de la nada. Hay que inferirlos de los hechos. Por mi cabeza no flotan abstracciones, desvinculadas de las observaciones del mundo real. Necesitan un ancla. Por eso me afano por desentrañar hasta la última observación o dato concebible sobre un suceso. Cuantos más detalles, más probabilidades tendrá el modelo abstracto de ser representativo del mundo real que pretendo entender (p. 51).

El libro inicia describiendo el impacto que le causó el 11-S y que le dio la pauta para comprender que vivimos en un mundo nuevo, en el que la economía capitalista global es “más flexible, resistente, abierta, autocorrectora y dinámica...” (p. 23). De ahí que, en algún momento, aluda a la teoría de sistemas sociales. Un mundo con enormes posibilidades pero también con tremendos desafíos. Es una historia, la de Greenspan, que nos permite comprender, aun a los más desentendidos, la magnitud de la crisis financiera global que estamos viviendo.

Podremos, o no, estar de acuerdo con su postura y con sus acciones, pero sin duda, hay que reconocer las lecciones que este libro deja para abordar temas diversos, y de primer orden, para el mundo de hoy. Es fascinante descubrir al ser humano, preocupado por los fundamentos de la vida y de los mercados. Así, Greenspan afirma:

Rara vez contemplamos de cerca la principal unidad operativa de la actividad económica: el ser humano. ¿Qué somos? ¿Qué parte de nuestra naturaleza es fija e inasequible a los cambios, y cuánta discreción y libre albedrío tenemos para actuar y aprender? Llevo a vueltas con esta pregunta desde que estuve en condiciones de formularla (p.29).

² Arthur Burns (1904-1987), economista, fue Presidente de la Reserva Federal, “co-autor de *La medición de los ciclos de negocios*, un estudio que muestra que las economías tienen flujos y reflujos que se pueden predecir y mejorar suavemente, sin grandes intervenciones. Esta posición fue la antítesis a las opiniones de la época del teórico económico dominante, John Maynard Keynes, quien abogó por el uso vigoroso de los controles gubernamentales”.

En http://c250.columbia.edu/c250_celebrates/remarkable_columbians/arthur_burns.html
Consultada el 28 de octubre de 2008.

Por ello es que los economistas son estudiosos de la naturaleza humana, sobre todo, de la euforia y el miedo, de la confianza, o de la pérdida de ésta. Este nuevo mundo tiene eventos temibles, desarraigados e inseguridades que implican cambios dolorosos. Por ello, Greenspan afirma que, “Se trata en verdad de una era de turbulencias, y sería imprudente e inmoral minimizar el coste humano de sus trastornos” (p. 31). A pesar de todo, el autor está convencido de los beneficios del capitalismo de mercado y la necesidad de liberalizar el comercio a escala global. Algo que no es obra de un grupo de personas sino de las condiciones mismas de la humanidad. En mi opinión, la reciente crisis, puede ser una forma autocorrectiva del propio sistema que ha caído en excesos y abusos que, en ocasiones, rayan en la inmoralidad (lo sorprendente es que no siempre son ilegales).

La primera parte del libro es interesante, llena de anécdotas personales y eventos históricos que, en el balance final, pierden peso ante la magnitud del análisis que Greenspan propone de los escenarios de la economía mundial. En esta parte va presentando a todos los hombres y mujeres que fueron influyentes en su formación personal y profesional. Destaca su admiración por *Ayn Rand*.³

En 1968, Greenspan se suma a la campaña presidencial de Richard Nixon y acepta la presidencia del Consejo de Asesores Económicos del presidente de Estados Unidos. En 1987, se convierte en presidente de la Reserva Federal, bajo la presidencia de Ronald Reagan. A lo largo de su mandato, por más de 18 años, la reserva adquirió cada vez más autonomía del ejecutivo norteamericano. Va contando las diversas crisis económicas en que se vio inmerso (algunas anteriores al fin de la guerra fría) y hace un recuento de los eventos históricos más importantes del siglo pasado. La caída del Muro de Berlín y las paradojas que se vivieron entre las dos Alemanias, la disolución de la Unión Soviética y el panorama de miseria y desolación que quedó al descubierto. Con ello, reflexiona sobre las dos formas económicas más influyentes de este período: La economía con planificación central y el libre mercado.

Nos comparte sus relaciones con diversos presidentes estadounidenses como Nixon, Ford, Reagan, los dos Bush y Clinton. Asimismo, aborda la crisis financiera mexicana de 1994 y las implicaciones de la aprobación de un préstamo de 40,000 millones que el Presidente Clinton logró y que, posteriormente, les dio una ganancia de 500 millones de dólares. Llama la atención que siempre el argumento

³ Ayn Rand (San Petesburgo 1905- Nueva York 1982), filósofa, desarrolló el sistema filosófico del objetivismo como la mejor forma de explicar el mundo, cuya expresión política es el capitalismo liberal. Es una fuente indispensable para entender el pensamiento económico liberal. <http://www.liberalismo.org/articulo/295/38/cien/anos/despues/ayn/rand/> Consultado el 28 de octubre de 2008.

de estas ayudas financieras (como en los casos de migración o narcotráfico) son las repercusiones *para Estados Unidos*, no es la ayuda por sí misma sino cómo les afectaría el no ayudar.

Greenspan aborda aspectos fundamentales para entender la globalización como la euforia de los “puntocom” (1995) y los efectos de la revolución de la información. Se pregunta ¿Por qué tuvo la tecnología de la información un efecto transformador tan inmenso? (p. 191). Algunas respuestas son: a) Cambió el trabajo empresarial. b) La información instantánea modificó la planeación de la empresa y la cultura del consumidor. c) Aumentó la movilidad laboral.

El autor narra su discurso del 5 de diciembre de 1996, en donde aludía a sus temores del crecimiento desenfrenado del valor de los activos y, su sorpresa ante el impactó negativo que sus palabras tuvieron en los mercados. Afirma que él y la FED aprendieron una lección “no puede saberse cuándo un mercado está sobrevalorado y no se puede luchar contra las fuerzas del mercado [por eso] no subimos más los tipos, y nunca volvimos a intentar poner coto a los precios de las acciones” (p. 203).

Llamó mi atención la última fotografía, de la primera sección de fotos, donde Greenspan nos comparte que cada día guarda un tiempo para estudiar y reflexionar en privado. Después de comprender la magnitud de sus funciones, ese consejo tiene sentido.

En la segunda parte del libro, Greenspan se ocupa de lo que él llama “los universales del crecimiento económico” y va analizando aspectos diversos del mundo global. Reafirma que los derechos de propiedad garantizados por el Estado son claves para mejorar el crecimiento económico. Aunque reconoce que la búsqueda de beneficios económicos puede considerarse inmoral en algunas culturas, en occidente “la validez moral de los derechos de propiedad está aceptada” (p. 284) y es incluso transmitida de generación en generación. Asume así que el estado de derecho y los derechos de propiedad son los pilares institucionales del crecimiento económico y la prosperidad. Fundado en las ideas de Adam Smith destaca el papel de la iniciativa personal como detonante económico.

Refiere cifras oficiales de cómo los niveles de pobreza extrema y la tasa de mortalidad infantil se han reducido en el mundo en tanto que, los índices de escolaridad han crecido constantemente; aunque reconoce que para 2004 había 986 millones de pobres, según datos del Banco Mundial (p. 292). Greenspan habla las

protestas antiglobalización del abril de 2000 y transcribo su opinión porque me parece sumamente reveladora sobre su idiosincrasia particular.

Protestaban por lo que veían como depredaciones del comercio global aumentado, en especial la opresión y explotación de los pobres en los países en vías de desarrollo. A mí me apenaban, y me apenan, esos actos, dado que, si los manifestantes lograsen destruir el comercio global, los más perjudicados serían los centenares de millones de pobres del mundo, las mismas personas en cuyo nombre los manifestantes afirmaban hablar (p. 301).

Greenspan alude a las desviaciones del capitalismo: Los gobiernos inexpertos, populistas y autoritarios y los intermediarios o administradores voraces. Dice, “no todas las actividades emprendidas en los mercados son cívicas. Muchas, aunque legales, son decididamente sucias” (p. 313). Afronta la discusión sobre los grandes fraudes de compañías estadounidenses (como el caso de Enron y WorldCom) y las lecciones que dejaron.

Hace un recorrido por las principales economías del mundo y sus visiones económicas. Las más desarrolladas europeas y asiáticas pero también las de América latina y las llamadas economías emergentes, como China e India. En este recorrido, Greenspan afirma que la “lógica de la propiedad colectiva falló” (p. 337).

Dedica el capítulo diecisiete a Latinoamérica y el populismo, afirmando que esta región no ha sido capaz de desarraigar ese sentido populista a pesar de la prueba de su ineficacia. Precisa que,

El diccionario define <populismo> como una filosofía política que respalda los derechos y el poder del pueblo, por lo general en oposición a una élite privilegiada. Yo veo el populismo económico como la respuesta de una población empobrecida a una sociedad en declive, caracterizada por una elite económica a la que se percibe como opresora. Bajo el populismo económico, el gobierno accede a las exigencias del pueblo, sin parar mientes en los derechos individuales o las realidades económicas referentes a cómo se aumenta o siquiera se sostiene la riqueza de una nación (p. 376).

Alude a los sentimientos antiamericanos en la región y pone el ejemplo de Lázaro Cárdenas y la nacionalización del petróleo en México, a Hugo Chávez, en Venezuela; aunque dice que no todos los populistas toman decisiones negativas, como Lula Da Silva, en Brasil que lo sorprendió por sus acertadas decisiones económicas. Habla de la crisis argentina de 2002 y la gravedad de las consecuencias cuando las decisiones económicas son tomadas al amparo de dicho populismo. Asegura,

El populismo atado a los derechos individuales es lo que la mayoría denomina democracia liberal. El <populismo económico>, en el sentido que le dan la mayoría de los economistas, sin embargo, se refiere implícitamente a una democracia en la que el calificador <derechos

individuales> está en buena medida desaparecido. La democracia sin matices, en la que el 51 por ciento de las personas puede desentenderse legalmente de los derechos del restante 49 por ciento, conduce a la tiranía (p. 386).

Greenspan afirma que tiene dos preocupaciones sobre la posibilidad de conservar la inercia del crecimiento global. Una, las grandes concentraciones de ingresos que amenazan la estabilidad y armonía de las sociedades democráticas. Dos, la desaceleración de la propia globalización que llevaría a la reducción del crecimiento mundial y que ya se observa en las sociedades occidentales más desarrolladas.

En el libro también queda en evidencia la posición de Greenspan sobre la regulación y afirma que hay que prescindir de ella, aunque en la FED trató de no imponer su posición extrema y asumir un papel más bien pasivo. Sin embargo, sí enfatiza que el gobierno debe intervenir en la erradicación del fraude y la regulación con leyes en contra del fraude y la delincuencia organizada (p. 422).

Si revisamos las noticias y comentarios anteriores a la crisis del 2008 la mayoría de ellos reconocen el acierto de Greenspan al frente de la FED, hoy en día algunos dicen que “es el responsable de la crisis”, lo cual desde luego es exagerado, ya que son muchos los responsables, sobre todo por el exceso en que se incurre en el tema de los créditos. El 23 de octubre 2008, Alan Greenspan reconoce estar sorprendido del “tsunami crediticio” que no supo prever y señala que estuvo “parcialmente equivocado” al apostar todo a las regulaciones no gubernamentales.⁴

Después de leer el libro y revisar las reacciones en la web, me parece que es una lectura obligada para adentrarnos en el debate actual de la crisis económica. Lo que es importante recuperar es que Greenspan se muestra fiel a su perspectiva del mundo y de la economía a lo largo de su vida profesional, no por ello dicha visión es la mejor o la más acertada pero, sin duda, refleja una coherencia importante.

⁴ www.finanzas.com/noticias/economia/2008-10-23/55488_greenspan-atonito-tsunami-crediticio-sup.html Consultado el 28 de octubre de 2008.